

México, D.F., a 4 de septiembre de 2012.

Versión estenográfica del Panel “Pensar filosóficamente la tarea de Educar: Algunas reflexiones para la formación docente”, en el 2° Foro Internacional de Filosofía en la Educación Media Superior: La Formación Docente y Ciudadanía Democrática, realizado en el Auditorio Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología de esta ciudad.

Presentadora: Continuamos con el panel número 3, el panel se llama “Pensar Filosóficamente la Tarea de Educar: Algunas Reflexiones para la Formación Docente”.

En este panel nos va apoyar como moderador el maestro Enrique Alejandro González Cano, Profesor del Colegio de Filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria.

Es Licenciado en Filosofía por la Universidad Intercontinental y Pasante de Maestría en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, Profesor Definitivo en la Escuela Nacional Preparatoria, Plantel 4, ha sido Profesor y Coordinador del Área de Investigación del Centro de Formación Humanista de la Universidad Intercontinental, del Instituto de Comunicación y Filosofía, A.C. y del Instituto Franciscano de Filosofía y Teología.

Ha impartido cursos de Formación y Actualización para Docentes en materia de Filosofía. Es miembro de la Academia Mexicana de Lógica. Forma parte de la Mesa Directiva del Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía. Actualmente es Coordinador del Colegio de Filosofía. Coordinador General del Programa Institucional de Tutorías y miembro del Comité Editorial de la Escuela Nacional Preparatoria Plantel 4.

Cuenta con diversas publicaciones, entre las que destacan “El arte como expresión cultural posmoderna”, en el 2002, Universidad Intercontinental. “Consideraciones sobre el pensamiento de John Rawls en torno a la justicia”, en Boletín del Instituto Franciscano de

Filosofía y Teología, año 2003, número uno. “Dinerocentrismo, una crítica a la constitución del sujeto a partir del dinero, en incertidumbre un signo de nuestro tiempo”. “Guía de estudio de ética y guía de estudio para el ingreso al Bachillerato de la UNAM”. Démosle, por favor, un fuerte aplauso.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Buenos días a todos. Buenos días panelistas.

El título de la mesa que nos convoca ahora es “Pensar filosóficamente la tarea de educar: Algunas reflexiones para la formación docente”.

Nuestra dinámica será, cada uno de nuestros panelistas expondrán su tema, al término daremos un tiempo para formular las preguntas que fuera necesario.

Cada uno de ustedes tiene 15 minutos para hacer su exposición.

Le dejo la palabra al maestro Javier Montiel Temoltzin, profesor de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Él es licenciado en Filosofía por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Actualmente realiza estudios de diplomado en Desarrollo Humano y posee estudios de maestría en Ciencia y Gestión Política en la misma casa de estudios.

Cuenta con el diploma en el Programa de Formación Docente de la Educación Media Superior y Certificación de Competencias Docentes para la Educación Media Superior.

Ha participado en algunos congresos de Filosofía como “Filosofía de San Agustín de Hipona”, con el tema *San Agustín un encuentro y una mirada*. “Filosofía en México”, con el tema *Importancia de la filosofía en México*. Encuentro Nacional de Estudiantes y Pasantes de Filosofía con la ponencia *La Revolución industrial, un análisis sobre la esencia del progreso*. Encuentro Nacional de estudiantes y Pasantes de Filosofía en el 2010 con la ponencia *Esencia de la técnica moderna, una mirada en Heidegger*.

Actualmente trabaja como profesor de tiempo completo en la UPAEP en el área de preparatorias en el Plantel Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala.

Le cedemos la palabra.

Mtro. Javier Montiel Temoltzin: Buenos días. Antes que nada un agradecimiento a todos los organizadores, a todos los participantes y a todos los asistentes. Es una gran oportunidad de poder construir juntos esta importante tarea de educar personas.

Voy a comenzar poniendo un poquito el contexto de cómo surgieron estas reflexiones. Finalmente el nombre del panel es “Algunas reflexiones”, y eso fue precisamente lo que hice. Escribí tres breves reflexiones en torno a lo que yo pienso que es y debe ser la formación docente.

Estas primeras reflexiones comenzaron por dos frases que me encontré por pura casualidad. Una de ellas de Goethe que dice: “Trata a un hombre como es y seguirá siendo como es. Trata a un hombre como puede llegar a ser y se convertirá en lo que puede llegar a ser”.

Esa frase y otra, que me encontré con estas propagandas de los Testigos de Jehová que decía “Una invitación a ser perfectos” y un rollo ahí religioso, pero bueno, yo me quedé con esa invitación, ser perfectos. Y entonces, a partir de estas dos frases empecé a reflexionar, bueno, ¿cómo puedo ser perfecto y cómo puedo lograr que mis alumnos sean perfectos? No nada más en un plano religioso, sino también transpolarlo a la educación.

Es así que comencé con estas reflexiones que a continuación voy a exponer. Quisiera comenzar esta intervención afirmando tres cosas: la primera, que la tarea de educar es una actividad de importancia total y radical. Dos, que se educa siempre a personas axiológicas, sujetos morales, como ya lo habíamos discutido, antes que individuos o ciudadanos. Y tres, que son los profesores la clave para la perfección personal. Estas tres afirmaciones parten de experiencias fundamentales en mi breve vivencia docente. Por un lado, la paulatina destrucción axiológica de la sociedad plasmada en el mismo patente de muchas familias; la falta de un correcto y adecuado perfil de la

persona humana como paso primordial en la tarea de educar personas, y el olvido del buen ser y correcto hacer del profesor.

Por otro lado, el presente ensayo tiene tres partes de carácter humanista, formal y normativo. La primera es una descripción antropológica del primer contacto educativo de la persona, a través de los ojos de la madre. La segunda, una respuesta al quiebre o ruptura de la educación familiar y su reparación a través del encuentro con un maestro. Y tercera, la concepción formativa del ser y hacer del buen maestro.

Por razones de tiempo me voy a saltar la primera reflexión, así es que daré paso a la segunda. En la época en la que actualmente vivimos, bueno, presenta algunas características tales como un subjetivismo y un relativismo básicamente radical. Como consecuencia, vemos una creciente pérdida de lo que podemos llamar los valores, entre ellos lo que conocemos como el valor de la familia.

Sin lugar a dudas, la familia es una institución primera y originaria de los valores trascendentales más importantes para la vida, pero si la familia no cumple con su trabajo, entonces aquellos valores pierden validez al no ser considerados universales ni necesarios. Parte de la crisis actual en lo que yo he podido contemplar en los estudiantes de preparatoria, consiste básicamente en que ellos no viven los valores, sino que viven en la contingencia permanente.

Hay además una gran problemática, parte de mi trabajo es ser tutor, entonces me relaciono muchísimo con los padres de familia, y no toqué en las familias mexicanas, algunas de ellas, están despreocupadas por los hijos y sí, más ocupadas por su éxito individual y profesional, lo que provoca alumnos carentes de algunos valores fundamentales en las aulas, como la responsabilidad y el respeto, valores que se inculcan, a mi parecer, en el hogar familiar.

Ante la ausencia de los padres de familia en muchos casos, entra entonces la tarea del maestro, tarea que no siempre puede ser cubierta en todos y cada uno de los aspectos, pero que sí empuja un trabajo holístico integral. La persona humana posee algunas condiciones fundamentales a partir de las cuales desarrolla su condición: es inteligente, libre, responsable, volitiva, afectiva, religiosa,

social y política. Solamente a partir de la educación, el hombre llega a ser lo que verdaderamente es, en otras palabras, alcanza su perfección al cumplir cabalmente con las dimensiones mencionadas.

Las personas hemos sido diseñadas de una manera concreta, diseño que es condición para ser lo que somos, y en la medida en que alcancemos la meta de ser nosotros mismos, también podemos decir que nos poseemos real y verdaderamente.

La educación, entonces, funciona como un camino y un puente que permite la relación ecológica y comprometida de la persona con su entorno, así como las relaciones respetuosas y fructíferas con las otras personas, y asimismo la educación es el espacio idóneo en donde la persona ordena, estructura, sistematiza, da sentido y significado a las cosas y al mundo.

En otras palabras, la educación es el ámbito en donde la persona abraza y hace suya la realidad, la ilumina y le da un fin. De este modo, la persona humana se desarrolla y realiza porque, a través de la educación, se va configurando, va adquiriendo forma. El alumno despliega lo que está en él, lo que es de suyo, no se va a la escuela a ser inteligente o a ser libre, sino se asiste para potencializar esas dimensiones que ya están presentes en ellos, en todos. A la escuela se va a ser lo que se es, aquellas dimensiones que mencionábamos, y a distinguirse de los animales y de las plantas. A la escuela se asiste a ser humano, a ser persona, y es eso fundamentalmente lo que debe guiar y orientar la meta a la educación, el verdadero perfil de lo que la persona humana es. Una educación que no pretenda llevar a un alumno a la profundidad y madurez de sus dimensiones, es una educación destinada al fracaso, sin vocación. El destino de la persona consiste en cumplir con lo que ya es, ésa es la razón de la educación, consumir el destino del hombre.

La tarea de la educación se realiza en tres momentos, en la familia, en la escuela y en la persona misma. De las tres la más importante, me parece, es la última, pues educar es fundamentalmente educarse, sin embargo, la vivencia de cada hombre muestra que la educación es también un encuentro propositivo y constructivo.

Ya mencionábamos, bueno, el ejemplo de la madre y la madre como educadora. La verdadera educación se da siempre en compañía significativa, de ahí que estoy seguro, muchos de nosotros recordamos amorosamente a un maestro, algunos maestros educadores de nuestra infancia o adolescencia que ayudó a conformar nuestra propia historia de vida y a darnos altura, madurez y profundidad. Estoy seguro que estos profesores que recordamos con cariño, poco o nada tenían que ver con técnicas pedagógicas o psicológicas, lo que ellos tenían antes que un programa operativo era una correcta y adecuada visión o perfil de lo que la persona humana es y debe ser.

A lo largo de la historia los hombres y las diversas instituciones han pretendido establecer una idea “clara”, entre comillas, de lo que la persona humana es y han construido teorías y pedagogías diversas con el fin de encuadrar al ser humano y poder darle la educación correspondiente.

Sin embargo, algunas teorías y pedagogías han fracasado porque en cuanto teorías están sujetas al capricho, al devenir de los puntos de vista, de los caprichos y de las políticas. Una visión o perfil del hombre requiere del conocimiento profundo que el intelecto, la voluntad, la libertad y el corazón del hombre exigen de sí.

En la manera en que se visualiza a la persona como lo que realmente es, a través de la experiencia y la reflexión, sin deformaciones intelectualistas, se podrá ofrecer una educación basada en la concepción existencial del mundo, pero una concepción adecuada a las necesidades contextuales en las que el alumno no ignore quién es y sepa comprender en dónde se encuentra; sólo así la educación no fracasará porque se está educando a personas humanas perfeccionándolas a cada instante. Educar es un camino a la perfección del hombre rescatando lo propiamente humano que hay en nosotros, sin caer en reduccionismos y perversiones intelectuales, es urgente que la tarea del maestro en apoyo de las familias sea precisamente la de conducir a los jóvenes a la perfección, es decir, a lo que es de suyo.

Uno de los errores fundamentales de la educación posmoderna es, a mi parecer, educar al alumno desde la postura y actitud de lo que se

espera de él en vez de educarlo desde lo que ya es. Si bien encauzar al alumno hacia algo mejor es deseable, lo es todavía más si se parte de una visión o perfil claro de lo que ya es la persona. Cuando no se tiene claro qué y quién se es, tanto la visión y el perfil del hombre como la de la existencia, son manipuladas en contra de lo que somos. Gran parte del problema radica en que las teorías pedagógicas existentes parten de meras opiniones o visiones individuales, privilegiando unas cosas y despreciando otras, cuando en el fondo la educación es holística, integral, se educa a la persona en cuanto es poseedora de dimensiones que la hacen perfecta, es decir, que nada le falte ni le sobre.

La misión del maestro es precisamente, sin que suene pretencioso ni arrogante, la de ser perfecto y también perfeccionar a los alumnos, que lleguen a ser lo que son, personas dignas.

Pero no basta con un simple encuentro con un maestro si éste no es ante todo un excelente maestro; y con esto no me refiero al hacer en el plano práctico de saber el contenido total de una asignatura de aplicar las estrategias adecuadas en ambientes de aprendizaje. El maestro ante todo requiere ser –ya lo mencionábamos en la primera cátedra magistral-, requiere ser una buena persona, un buen ser humano que anhela el ser perfecto del hombre. Una buena escuela se define no por sus instalaciones ni por sus directivos y muchas veces tampoco por los alumnos; una buena escuela lo es gracias a sus buenos profesores, a las buenas personas que en ella cohabitan; de tal manera que la sociedad y el Estado debe preocuparse por fundar escuelas y formar escuelas de las que nadie se avergüence.

¿Pero cómo saber quién es un buen maestro, existe una manera de saberlo? Cómo saberlo si incluso a mí todavía me falta un buen camino por recorrer, pero me aventuro y yo pienso que sí, podemos aproximarnos y encontrar algunas características y cualidades que nos hagan expresar: “Aquel es un excelente maestro y una buena persona”. Sin embargo, encontrar estas características no será posible del mismo modo que alguna técnica burocrática de evaluación docente.

Primeramente, un buen maestro –debo decirlo- es un investigador nato. La tarea de investigación de un maestro permite que éste no se atrase, sino que constantemente se renueve.

Los cursos-talleres y diplomados de actualización no sirven de nada si el maestro no dedica tiempo a investigar. Tendrá conocimientos, pero al final no generará nuevos pensamientos y terminará por ser un mal maestro.

El maestro necesita confrontarse con el conocimiento y trabajarlo incansablemente.

Esto parecería una utopía, puesto que por muchos años miles de profesores nos hemos dedicado a repetir lo que otros han dicho probablemente.

La verdadera diferencia radica en que tenemos que investigar y hacer nuevo el conocimiento.

Es cierto que muchos de nosotros tampoco podemos darnos el lujo de rehacer una y mil veces la misma clase, pero hay que intentarlo y ser constructores del conocimiento.

Las clases en el aula requieren de reflexión permanente, en el que no se pierda de vista dos cosas: que la ciencia está en constante cambio y que nuestros alumnos son investigadores y científicos, colaboradores nuestros en la tarea de conocer.

Además de lo anterior, la educación, se ha dicho bien, no es la mera transmisión de conocimientos, es un encuentro y es una relación personal que llama a impacta, pero que también empuja a la refundación constante de los saberes y a la apropiación de ciertas destrezas.

El buen maestro necesita vivencias, no hablo aquí de experiencia profesional, necesita confianza en sus vivencias y confianza en los alumnos.

En última instancia, lo que se pretende es que el estudiante haga suyas esas vivencias que le permitirán desenvolverse en cualquier contexto.

Ahora bien, se corre muchas veces el peligro de que las vivencias sean teorizadas y sistematizadas.

Cuando esto ocurre, el conocimiento y la educación se vuelven casi imposibles. Hay ciertas asignaturas que requieren mejor de la observación y escucha atenta de algún experto en la materia.

No podemos negar que cada asignatura tiene su propia naturaleza y debemos actuar en consecuencia a ella.

Recordemos simplemente aquellos antiguos maestros, aquellos que influyeron en gran parte el curso de nuestra existencia.

En cierto punto, se aprende a ser buen maestro a través de la observación de otros buenos maestros, atentos a lo que hacen y cómo lo hacen, vivenciándolo.

Un buen maestro requiere también despertar el interés del alumno en la materia, de manera que el alumno se vea animado a convertirse en un nuevo investigador de dicha área de conocimiento.

Así pues, un buen alumno es resultado de un maestro dedicado que ha logrado que el alumno investigue, piense por sí mismo, cuestione, reflexione, analice, interprete, dé alternativas, las compruebe.

Es por ello que las mejores clases son aquellas en las que la cátedra se vuelve un diálogo abierto y franco.

En otras palabras, la clase necesita ser interactiva, no quiero decir juegos o actividades físicas necesariamente.

La interactividad de una clase la percibe el alumno cuando el maestro está al tanto de todo, cuando investiga con el grupo, cuando demuestra su anhelo por aprender, cuando incluso reconoce que no sabe.

Así la educación es, por tanto, un encuentro dialógico en una comunidad.

Nuevamente recordemos a esos maestros de antaño. Ellos nos familiarizaban con su asignatura, nos hacían hablar el lenguaje de su ciencia para que después los cuestionáramos y juntos avanzáramos en la educación de nuestras personas.

Estos profesores no se colocaban como años y señores de una verdad absoluta y eterna. Por el contrario, eran colegas que respetaban nuestra propia vía de acceso al conocimiento y aprendían con nosotros.

Sin embargo, me parece que esta postura ha sido exagerada por ciertas pedagogías, hasta el punto que la figura del maestro como autoridad ha desaparecido.

Hay que tener cuidado si el maestro es también junto con los alumnos operador del conocimiento, pero incuestionablemente es él quien sabe más del tema, quien ha dedicado más tiempo y estudio.

La relación entre maestros y alumno se convierte entonces en un dinamismo en que el estudiante reconoce o no una auténtica autoridad del que sabe más, pero también el maestro se coloca como un constructor de la ciencia y los saberes. Nada fácil.

Para superar esto último es necesario la figura de autoridad no únicamente intelectual, sino también la moral. Se aprende más con el ejemplo, es cierto, pero no basta el ejemplo científico, sino también el ejemplo ético.

Se puede saber mucho de matemáticas o de filosofía y al mismo tiempo ser una mala persona.

No podemos evitar en nuestras clases expresar valores o antivalores.

Hay buenos profesores, pero que son despreciados por su actuar moral y hay casos de malos profesores, pero admirados por los alumnos por su sed moral.

Y este es otro tipo de enseñanza igualmente importante y urgente como la intelectual.

Confrontar pensamientos, ser honesto consigo mismo y con los demás, ser respetuoso con las ideas de los otros, aportar a la cultura y nunca dejar a un lado las convicciones que enaltezcan la dignidad y perfección de la persona. Son características del buen maestro.

Finalmente, la formación docente tanto intelectual, como moral, es algo que no debe dejarse a la ligera, es importante siempre confrontar, comprender que una teoría pedagógica ofrece progresos y también retrocesos. No existe la teoría perfecta en la educación, se requiere valor para decir no a una teoría que no favorezca a la persona. Se necesita fuerza de voluntad para reconocer cuando lo nuevo es mejor que lo viejo, pero también cuando lo viejo es mejor que lo nuevo.

No valen en la educación las defensas apasionantes, mejor la cordura, la prudencia, la paciencia. No basta en la educación las evaluaciones docentes o a los alumnos cuando el hombre es un eterno enigma cambiante. Se requiere decir no a la cantidad y sí a la calidad.

Hace falta decir sí al cambio, el cambio bueno y auténtico, aunque que dignifica al hombre.

Hace falta valor para nunca dejar de comenzar de nuevo. Decir sí a la crítica, sí al alumno y sí al maestro íntegro.

El buen maestro tiene valor de decir no al poder, a las seducciones del poder. No al dinero, al placer, a la ganancia deshonesta.

El buen maestro dice no a la corrupción, a la hipocresía y al cinismo. Dice no a lo grotesco, al egoísmo y no a la violencia.

En cambio el buen maestro dice sí y abraza un auténtico amor, el amor que no se cansa de darlo todo, el amor de darlo todo sin medida.

Muchas gracias.

Mtro. Enrique González Cano: Le agradecemos al maestro Javier Montiel sus palabras.

Le cedo la palabra a la doctora Mónica Velasco Aceves Vidrio. Ella es Directora del Centro de Filosofía para Niños en Guadalajara. Es licenciada en Psicología, egresada del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Maestra en Enseñanza de Filosofía para Niños, titulada por Montclair State College de Nueva Jersey, Estados Unidos, y doctora en Filosofía por la Universidad Iberoamericana.

Ha desempeñado actividades de coordinación, investigación y asesoría psicopedagógica para el desarrollo de estrategias de intervención educativa a nivel preescolar y primaria en instituciones públicas y privadas.

Actualmente es Directora General del Centro de Filosofía para Niños de Guadalajara, reconocido y avalado internacionalmente. Asimismo es responsable académico de la capacitación de maestros de Filosofía para Niños en la República Mexicana, Costa Rica, Paraguay y Colombia.

Cuenta con diversas publicaciones en revistas especializadas de Filosofía para Niños y Educación, como Analitesyn Tens, Aprender a pensar Madrid; Cinética, Universidad de ITESO, de Guadalajara; Renglonos, Revista del ITESO; Magis de la Universidad ITESO y Revista del Centro de Psicología de la SEG.

Doctora, buenos días. Le cedo la palabra.

Dra. Mónica Velasco Aceves Vidrio: Buenos días. Todos estamos agradecidos por estar aquí y reconociendo a quienes organizaron, a quienes nos invitaron directamente y a todos los que hemos estado presentes en estos dos días.

Lo que voy a compartir con ustedes surge en el contexto de mi experiencia de trabajo en la capacitación de docentes, para que puedan integrar la filosofía en su trabajo del aula. Específicamente con la propuesta educativa del doctor Matthew Lipman, el programa de Filosofía para Niños, que en realidad es un programa también para los jóvenes y los adultos.

La formación docente en este programa tiene dos ejes principales. Uno, la reconceptualización de la filosofía, de sus problemas y de su sentido, y otro la interiorización de una metodología acorde con ese nuevo concepto y que Lipman llama “comunidad de indagación filosófica”, que ya ha sido un concepto utilizado desde el día de ayer.

Un elemento fundamental de esta propuesta es entender que la filosofía es un ejercicio vital, totalmente vinculado a nuestra experiencia y devenir cotidiano. Que la filosofía es la práctica continua de un pensamiento reflexivo, el intento permanente de entender y dar sentido a nuestra propia humanidad, que contempla la perspectiva humana de los otros y que nos permite elegir, proyectar y construir una forma particular de vida.

En este sentido la filosofía no se aprende, sino que se practica en el contexto del diálogo comunitario. Debe sí aportar los elementos necesarios para estructurar correctamente el pensamiento, investigar, descubrir con rigor y consistencia.

Pero a la par e igualmente importante debe aportar los elementos necesarios para la construcción de significado, con apertura y disposición para dar respuesta al anhelo de sentido y comprensión que tiene todo ser humano. De ahí que un elemento clave de la propuesta de Lipman para la integración de la filosofía en el aula, sea la formación de una comunidad de indagación filosófica, en las que los participantes, incluidos docentes y alumnos, realizan una práctica continua y sistemática de diálogo riguroso, comprensivo y propositivo, en relación a un problema filosófico planteado desde la experiencia, y que se vuelca de nuevo sobre la experiencia para enriquecerla y renovarla.

Desde esta perspectiva, ¿qué se enseña entonces cuando se enseña filosofía? Pues lo que se enseña es una práctica cotidiana de pensamiento, de discernimiento, de toma de decisiones, de responsabilidad social, de compromiso moral, de trascendencia y de apreciación y honra a la experiencia en toda su gama de posibilidades. Y creo que en eso consiste precisamente la tarea de educar: en presentar a otros nuestra práctica cotidiana de vida e invitarlos a optar por vivir de esa manera, por eso la tarea de educar necesariamente

debe pensarse filosóficamente, de otra manera se estaría hablando de instrucción o de entrenamiento, pero no de educación.

La tarea de educar y el quehacer de la filosofía están entonces estrechamente vinculados a la experiencia de vida, y el trabajo docente debe ser enfocado a facilitar la reconstrucción y resignificación de la experiencia para que esta tenga un valor educativo.

John Dewey dice que todo lo que nos pasa es importante, pero no todo lo que nos pasa ni todo lo que vivimos nos educa. Y él propone varios criterios para poder evaluar la calidad de la experiencia, para poder designar que la experiencia es una experiencia que educa. Y los criterios que él propone son: una experiencia tiene un valor educativo cuando permite establecer relaciones que fortalezcan el carácter de continuidad, es decir, cuando al experiencia que vivimos, no se vive de manera episódica, sino que se puede reconstruir y se pueden identificar los elementos que llevaron a la persona al momento y a la manera en cómo está viviendo, para que pueda establecer relaciones entre su forma de pensar y actuar, y poder vislumbrar la dirección que va tomando su vida.

Otro criterio es que la dirección que lleva esta reflexión de la experiencia sea una dirección de crecimiento, es decir, que vaya encaminada al desarrollo pleno de la persona y de la sociedad a la que pertenece.

El tercer criterio es que lo que va viviendo y reconstruyendo actúe en la persona como una fuerza activa para seguir creciendo, es decir, que la experiencia despierte curiosidad, asombro, interés, y que genere una búsqueda de nuevos significados.

Y el último criterio es que tenga una dimensión social, es decir, que propicie la construcción de significados compartidos, que afecte de manera sensible la forma de vida del grupo.

Pensar filosóficamente la tarea de educar, implica entonces que el docente genere las condiciones necesarias para que la experiencia del salón de clases cumpla con estos criterios que acabo de mencionar. Y este trabajo tiene que hacerlo el docente en dos niveles: a nivel de su

propio ejercicio docente, como proyecto personal de vida, y a nivel del significado que tiene su propio proyecto vital en la formación del proyecto vital de los alumnos.

Hemos hablado mucho qué es lo que debemos hacer hacia los alumnos, pero creo que una pregunta importante es ¿qué debemos hacer con nosotros mismos?, porque nosotros somos el principal instrumento para llevar a cabo la educación, nuestra persona.

Un ejemplo de esto que acabo de decir lo voy a comentar en base a un diario, que un docente que estaba en su proceso de formación en el programa de Filosofía para Niños, recogió en sus apuntes: Iniciamos en la comunidad indagación de docentes con una lectura y de ahí surgió la pregunta ¿los mayores siempre saben lo que es mejor para los jóvenes? Y los docentes plantearon dos respuestas. Una es que se supone que desde nuestro papel de maestro, sabemos lo que tenemos que enseñar y, por supuesto, va implícito lo que creemos que les hace bien y lo que les hace mal.

Y la otra respuesta fue que en el contexto de la escuela y de la familia sí nosotros debemos saber lo que es mejor para aquellos que dependen por edad y por experiencia de nosotros.

El facilitador del taller preguntó: “¿Quién tiene un ejemplo de esto?” Y entonces un maestro dijo: “Fumar. Nosotros sabemos que no les hace bien a los muchachos fumar, por eso les pedimos que no lo hagan y nos encargamos, en la escuela, de que no lo hagan”.

En este punto otra de las maestras comentó que había tenido precisamente un problema con el reglamento en su escuela en relación a la cuestión de la fumada. Había estado trabajando con sus alumnos en la formación de una comunidad de indagación y ante el reglamento los alumnos propusieron al docente dedicar la hora de clase para analizar este punto pues estaban inconforme.

Los alumnos cuestionaron el hecho de que muchos de los adultos que hicieron el reglamento de hecho fumaban en otros espacios. El maestro les explicaba: “Bueno, muchos adultos toman decisiones equivocadas, pero cuando educamos lo que tratamos es que no les pase lo mismo y por eso tenemos el reglamento”.

Dentro de la escuela era importante no fumar porque es nocivo para la salud, porque es poco seguro y porque hay muchos papás que no les permiten fumar a sus hijos y entonces no podíamos abrir un espacio para que hubiera conflicto con estos padres de familia.

Los muchachos entonces se organizaron y fumaron fuera de la escuela, en la banqueteta. La directora salió y les reprendió y les dijo que el frente de la escuela, aunque estuviera fuera de los límites de la puerta era parte de la escuela, no debían fumar.

Los alumnos entonces se cruzaron la calle y se fueron al camellón y fumaron. La directora insistió: “Frente a la escuela, aunque haya calle de por medio, es la escuela, llevan el uniforme, están frente al edificio, quienes transiten por la calle van a ver que los alumnos de esta escuela fuman y es una parte importante de la imagen del plantel”.

Los alumnos cruzaron una calle más y se fueron del otro lado del camellón y fumaron.

La directora ya no tuvo argumento, llevaban uniforme pero no estaban frente a la escuela. ¿Podrían prohibirles fumar sólo por llevar el uniforme, fuera del horario de clases?

La docente en formación entró en gran conflicto, consideraba igualmente razonable tanto lo que la escuela pedía como lo que los muchachos argumentaban. Convencida de que no era para bien de los muchachos el que fumaran, encontró algunos de ellos en una plaza comercial, en un fin de semana, y estaban fumando y su esposo también. Se saludaron, ella no supo ni qué hacer, y entonces cuando regresó a la sesión de la comunidad de indagación de los docentes planteó las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los límites de mi papel como docente? ¿Dejo de ser la maestra de los muchachos en algún momento? ¿Sólo soy su maestra dentro de las paredes de la escuela? ¿Tengo derecho a intervenir en su vida, a darles un consejo, a pautarles una conducta una vez que están fuera del edificio? ¿Qué significa entonces para ellos? ¿Qué significa para mí ser su maestro?

Planteó estas preguntas, después de que las discutimos nosotros, planteó estas mismas preguntas a sus alumnos y descubrió un mundo de significados que no tenían que ver con el suyo propio acerca no sólo de su papel como docente, sino de su forma de ser docente. Y este descubrimiento no fue del todo placentero, pero sí tuvo un valor educativo, porque de esta experiencia apartó todo un proceso de búsqueda, de resignificación de su propio proyecto docente y de su proyecto de vida. ¿Qué quería hacer en realidad en su escuela? ¿Qué quería enseñar? ¿Hasta dónde quería asumir una responsabilidad con sus alumnos más allá de sus horas de clase? ¿Podía dejar de ser maestra de ellos aunque no los tuviera directamente a su cargo? Y estas preguntas fueron sólo las primeras de otras muchas que la maestra se siguió planteando.

Para los muchachos esta experiencia de diálogo con la maestra marcó la diferencia en su manera de apreciarla, escucharla compartiendo con ellos cuestiones que ordinariamente un maestro no comparte y ver su preocupación por entenderse a sí misma en esta circunstancia fue muy significativo y dieron testimonio de ello en una serie de escritos que le entregaron a la maestra al finalizar el ciclo escolar.

Por su parte la maestra decidió tomarse unos meses para replantear si quería seguir en una escuela como ésta, si quería buscar otro espacio, si tenía que resignificar su docencia desde otro ámbito.

En esta experiencia con los alumnos lo que los docentes, no nada más el de filosofía, sino todos, mostraron una escala de valores implícitos en el reglamento, una forma de interpretarlo, una manera de conceptualizar la escuela y también mostraron una forma de estructurar su razonamiento, una forma de aproximarse a quien piensa diferente y una manera de ejercer la autoridad.

Los significados implícitos en nuestra forma de vida, tanto en lo personal, como en lo social, es lo que nos transmitimos unos a otros en el proceso educativo, de manera que la continuidad del sentido de vida que tenemos como raza, como grupo, como individuos depende en gran medida de que se establezca una conexión orgánica entre los significados transmitidos en interacción cotidiana que constituye un espacio común y compartido como la escuela, el aula y la experiencia personal que cada uno trae consigo desde su propio espacio vital.

El pretexto o la oportunidad para mostrar esta práctica de vida puede ser un desacuerdo con el reglamento o la historia del pensamiento humano pueden ser algunas teorías filosóficas, puede ser un concepto específico de algún campo del conocimiento, puede ser cualquier acontecimiento.

Lo que aporta la Filosofía es la posibilidad de problematizar este pretexto formulando preguntas en relación a sus implicaciones para ser la persona que somos y para llevar la forma de vida que llevamos y también aporta una serie de herramientas para pensar lo problematizado de manera que tenga sentido.

La tarea fundamental de la Filosofía es educar en la vida misma. Es decir, hacer que a propósito de cualquier pretexto se construya y se reconstruya la experiencia para encontrarle sentido y darle así un valor educativo.

Pensar filosóficamente la tarea de educar, implica que el docente se vea asimismo como sujeto de su propio ejercicio filosófico.

Educarse asimismo implica reconstruir su docente; darle continuidad y sentido implica reconstruirla, descubrir a lo largo de su ejercicio docente cómo es que piensa, cómo es que decide, cómo es que actúa y cómo aprecia y valora lo que hace.

Implica que el docente genere en el aula un espacio seguro, un espacio de confianza donde quienes participan en una comunidad de indagación, incluido él mismo, sientan la seguridad necesaria para compartir lo que piensan, ponerlo a consideración y tener la disposición para que sus ideas sean analizadas y escudriñadas en su significado con un rigor metodológico y con un genuino afán de lograr una mejor comprensión viviendo el abandono dogmático.

Implica no dar las cosas por hecho, ni respecto a su persona, ni a su práctica, ni a su conocimiento, ni a su experiencia, sino a dejarse interpelar por la realidad que se presenta en su vida, en su material de estudio y en la persona de los alumnos y abrazar el proceso de indagación como una forma habitual de ser y estar abierto a mostrarlo todo el tiempo a sus alumnos.

Implica también resignificar su práctica, no considerarse asimismo como un dispensador de información, sino como modelo de vida, más o menos limitado, pero siempre dispuesto a mejorar a crecer, dispuesto a ser cuestionado, dispuesto a poner a consideración la justificación de lo que piensa y de lo que hace y dispuesto también a cambiar de perspectiva. Si bien es un adulto no tiene por qué siempre estar de acuerdo con los otros adultos.

Necesita cultivar la humildad a partir de su conciencia de la incertidumbre de la vida, de lo limitado de su comprensión y de lo limitado de las alternativas que a veces tenemos para lidiar con la vida cotidiana.

Aceptar humildemente que aunque nuestro entendimiento es limitado respecto a muchas cosas que nos preocupan, lo que alcanzamos a comprender es suficiente para darle sentido de vida y para construir la vida que queremos vivir.

Necesita ejercitarse en la habilidad de escuchar y en el silencio interior, que le permita suspender el juicio sobre la persona del alumno para poder considerar con honestidad sus propuestas y abrirse a la búsqueda de alternativas.

Tiene que ejercitarse para poner su experiencia a disposición del proceso de los alumnos y tiene que ejercitarse en escuchar la experiencia de los alumnos para ponerse a sí mismo en perspectiva. Y descubrir que su participación en la formación de una comunidad de indagación filosófica es en realidad una oportunidad para ejercer una autoridad moral surgida fundamentalmente de su testimonio de vida.

Pensar filosóficamente la tarea de educar implica al docente mostrar y dar testimonio de una forma de pensar, de una forma de elegir, de una forma de actuar, de una forma de ser, de una forma de dar la cara, de lidiar y de transformar para bien la vida que tenemos y lo que la vida nos va presentando, para que tenga sentido, para que la podamos asumir responsablemente y para hacer agente activo de su construcción y de su desarrollo.

En este sentido educar y hacer filosofía sería un solo proceso.

Gracias.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Muchas gracias, doctora Mónica.

Le cedemos la palabra a la maestra Eloísa González Reyes. Ella es del Colegio de Filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria. Realizó estudios de maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuenta con diversos diplomados y cursos en el área de Lógica, Ética, Formación Didáctica Pedagógica y Docencia Universitaria.

Actualmente es profesora de tiempo completo en el Plantel 5 de la Escuela Nacional Preparatoria. Ha sido Coordinadora del Colegio de Filosofía en el plantel y jefa de Departamento de Filosofía en la Dirección General de la Escuela Nacional Preparatoria.

Ha impartido diversos cursos y seminarios para maestros en programas de actualización y fortalecimiento del Bachillerato de la UNAM, la Universidad Autónoma de Hidalgo y el Instituto Politécnico Nacional.

Ha participado como investigadora asociada en el Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires y en estancias académicas para el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, en el Centro Internacional de Estudios Pedagógicos en París, Francia, en la Facultad de Filosofía y Ciencias Políticas de la Educación de la Universidad de Valencia y en la Universidad Autónoma de Madrid, en España.

Cuenta con varias publicaciones en colaboración con otros autores y diversos artículos en revistas como Episteme, Mayéutica, Gaceta de Coapa, Difusión, La Razón Incomunicada, Logos, Ecos de San Idelfonso.

Maestra Eloísa, le cedemos la palabra.

Mtra. Eloísa González Reyes: Muchas gracias. Buenos días a todos.

Me voy a referir a la formación, igual que casi todos nosotros de formación de profesores en Filosofía.

En mi trabajo quiero empezar por señalar la peculiaridad de la actividad filosófica y el problema de la distinción entre contenido y método.

En segundo lugar, me voy a referir a los problemas que surgen en la formación de profesores de Filosofía, para lo cual me remitiré como muchos de ustedes lo han hecho al proyecto pedagógico de Matthew Lipman.

Y por último voy a señalar la necesidad e importancia de actualizar a profesores que sean capaces de formar alumnos reflexivos y críticos, para enfrentar los desafíos de la sociedad contemporánea.

¿Enseñar Filosofía o enseñar a filosofar? Un primer problema que se nos presenta a los profesores de Filosofía tiene que ver con lo que debemos enseñar. En este sentido la interrogante ¿debemos enseñar filosofía o debemos enseñar a filosofar? En otras palabras ¿debemos proporcionar a los alumnos un conjunto sólido de conocimiento o debemos intentar enseñarles a pensar por sí mismos?

Si damos prioridad a los contenidos tal vez nuestros alumnos obtengan conocimientos sustanciosos. Sin embargo, sabemos que hemos renunciado a lo más genuino de la filosofía. Nos encontramos, entonces, ante la siguiente encrucijada ¿podemos enseñar filosofía si no enseñamos a pensar a nuestros alumnos?

Estamos instalados en el problema de la relación entre contenido y método, relación que no es tan problemática en otras asignaturas, en donde el método está claramente especificado para los contenidos. Pero en el campo de la filosofía no ocurre lo mismo, ya que ambos, contenido y método, se implican desde el origen mismo de la actividad filosófica.

La filosofía misma no ha sido ni es un conocimiento terminado, como aquí también ya se ha dicho, sino una actividad reflexiva y crítica que revisa constantemente los fundamentos en que se asientan sus propios conocimientos y los conocimientos de otras ciencias.

A diferencia de las ciencias particulares, la esencia de la filosofía es el pensar, de tal manera que enseñar filosofía consistiría entonces en enseñar a pensar críticamente a nuestros alumnos.

La formación de los profesores en la propuesta de Lipman es muy interesante, porque él es consciente del problema que entraña preparar profesores de filosofía, cuya labor fundamentalmente consista precisamente en esto que hemos dicho, en enseñar a pensar críticamente, por ello plantea la necesidad de hacer una reforma.

En su proyecto, el Programa de Formación de Profesores, se realizan algunas fases. En la primera de ellas comienza con la preparación de los educadores de profesores, a los que denomina también “formadores de profesores”. La segunda está constituida propiamente por la preparación e instrucción de los candidatos a profesor, esta fase comprende una etapa primera de análisis del currículum del proyecto, una etapa de ejemplificación en el aula de cómo se deben dar las clases, y posteriormente viene una fase de observación.

Lo interesante de esto son los problemas que Lipman detecta, y uno de ellos es que en el centro del proceso de educación del profesorado, no se traducen las complejas y difíciles obras filosóficas a materiales que los estudiantes puedan comprender fácilmente y discutir. Expresa que los educadores de profesores usan también una gama muy limitada de estilos de enseñanza, además de que explican en su propio lenguaje a los futuros profesores, y estos deben dedicarse a intentar entender lo que se dice en ese lenguaje.

Los educadores rara vez intentan instruir a los profesores en el mismo lenguaje que estos se verán obligados a emplear al enseñar a sus alumnos. El problema, pues, consiste en que se deja todo el peso de la traducción al profesor y éste la va a trasladar a sus alumnos.

Cito: “Los profesores hacen lo que pueden, ponen en práctica aquello para lo que han sido formados y enseñan como a ellos les han enseñado. A su vez, esto traslada el problema al niño, en este caso, el estudiante, que debe no sólo esforzarse por entender lo que le están enseñando, sino que primero debe traducirlo desde un lenguaje académico desconocido, al suyo propio”.

En nuestra práctica docente podemos ver que carecemos de esa traducción de los conceptos filosóficos al lenguaje del estudiante, no sólo por parte de los profesores que enseñan, sino también por los textos que empleamos, e incluso por los manuales que se usan.

Otra reforma que Lipman propone es lograr un equilibrio entre los métodos y los contenidos educativos. En la educación tradicional se suponía que para enseñar una materia sólo era necesario tener los conocimientos, lo cual produjo generaciones de profesores que saben sus materias pero no sabían cómo enseñarlas.

Después vinieron los profesores que sabían métodos de enseñanza, pero casi no conocían los contenidos de sus materias, sin embargo lo ideal es buscar un equilibrio entre los métodos y los contenidos.

Otro problema que subraya Lipman es que existe una gama muy reducida de estilos de enseñanza y que la metodología que normalmente usan los profesores no es propicia para enseñar a pensar, sino que generalmente parten del supuesto de que el alumno aprende por sí mismo a pensar y reflexionar.

Lipman sostiene por ello que en la naturaleza de la filosofía se encuentra implícita la metodología a través de la cual se puede enseñar a los alumnos el cuestionamiento y la discusión. Esto Mónica lo ha expresado de una manera muy clara, por eso voy a pasar ahora a otro tema. La importancia de formar profesores reflexivos y críticos.

La complejidad del mundo actual demanda de un pensamiento eficaz y de alta calidad, y esto nos obliga a la docencia a enfocar la enseñanza y el aprendizaje en el desarrollo de un pensamiento crítico y creativo, también valorativo, para lo cual es necesario redefinir los roles del profesor y del alumno en el proceso educativo, así como seleccionar los métodos y medios adecuados. Todo ello es una tarea urgente y compleja a la que todos los docentes debemos avocarnos. Gran parte de nuestro conocimiento es acrítico, se desarrolla mediante asociaciones, y rara vez nos interesamos por su verdad o validez, e incluso porque no sea erróneo. Vivimos en una sociedad en donde la mayoría de las personas aceptan todo tipo de prejuicios y de información proveniente, aceptan también la información proveniente

de los medios de comunicación sin cuestionarla siquiera, y en donde miles de personas diariamente leen y se rigen por los horóscopos, pues consideran que han sido escritos para ellos.

Este es el ambiente en donde se desarrollan nuestros alumnos, pues confían plenamente en lo que escuchan y carecen muchas veces de criterios para distinguir y evaluar los diferentes tipos de información que reciben.

En las escuelas nos percatamos que a nuestros alumnos se les dificulta dar razones para apoyar lo que creen o piensan, existe una gran apatía para analizar las ideas propias y las de los demás, en vez de reflexionar o examinar su propio pensamiento se rigen por estereotipos, por dogmas que adoptan, incluso, en las creencias de otros. Es muy bajo el porcentaje de estudiantes que fomentan sus habilidades de pensamiento.

Pensamos que una mejor educación para nuestros alumnos ha de estar basada también en fomentar el pensamiento crítico y reflexivo, así como en desarrollar habilidades para el aprendizaje autónomo e independiente. Para lograr esto es importante que en nuestras instituciones se ponga en práctica la tarea de concientizar, sensibilizar y preparar a los profesores para que a su vez puedan instruir a sus alumnos para que distingan un pensamiento confuso de un pensamiento reflexivo, un razonamiento correcto de un incorrecto y que desarrollen una actitud reflexiva y autónoma que les permita valorar y apropiarse de la realidad en que están inmersos.

La noción de enseñar a pensar corresponde a consideraciones pedagógicas de las últimas generaciones ligadas a la expectativa de transferir a las nuevas generaciones destrezas intelectuales que agilicen la realización de resultados prácticos. Enseñar a pensar críticamente es el desafío más alto; el pensamiento crítico es la actitud más avanzada en el orden del pensar, es lo que puede permitir a cada persona entender y por ende decidir la forma más adecuada de accionar o de abstenerse de accionar en cada momento y en todos los aspectos de su vida.

Tomando en cuenta las demandas de la sociedad actual, consideramos que la formación del profesor de filosofía es una tarea

muy compleja y para que la enseñanza de la filosofía sea efectiva es imprescindible, en primer lugar, que el profesor domine el conocimiento de los contenidos conceptuales de la materia que se va a enseñar, así también que domine los procedimientos didácticos propios para enseñar esa disciplina y también es necesario que esté capacitado para desarrollar en los alumnos habilidades de pensamiento crítico, actitudes y valores.

Efectivamente, se ha sostenido que en la formación integral, que la formación integral, perdón, se sustenta en tres ejes integradores: “El teórico que tiene que ver con conocimientos, el heurístico con habilidades y el socio-axiológico con valores y actitudes”. Estos ejes permitirán desarrollar y consolidar aquellas competencias académicas y profesionales que demanda la formación en cualquier campo disciplinar propiciando autoaprendizajes y aprendizajes significativos permanentes.

En la literatura contemporánea sobre la formación de profesores se introducen diversas perspectivas sobre la necesidad no sólo de formar docentes reflexivos y críticos de su práctica docente, sino que además trabajen con la constitución de un orden social más equilibrado. En palabras Henry Giroux: “Los docentes deben –cito- servirse de formas de pedagogía que traten a los estudiantes como sujetos críticos, hacer problemático el conocimiento, recurrir al diálogo crítico y afirmativo y apoyar la lucha por un mundo cualitativamente mejor para todas las personas.

En declaración de París a favor de la filosofía en 1995, también se reconoce que –dicto-: “La educación filosófica favorece la apertura de espíritu, la comprensión y la tolerancia entre los individuos y los grupos y que contribuye de manera importante a la formación de ciudadanos al ejercer su capacidad de juicio, elemento fundamental de toda democracia”.

En nuestro siglo no se puede entender una democracia sin la existencia de unos ciudadanos formados e informados, capaces de pensar por sí mismo en confrontación con opciones y concepciones del mundo diferentes a las propias.

En este sentido, la propuesta del Lipman es relevante, porque se orienta a un cambio real, no sólo un cambio a nivel de discurso y por ello nos muestre el camino para instaurar al nivel del aula las estrategias metodológicas necesarias para acercarnos a un cambio que influya en la vida de los estudiantes y desarrollen ellos un espíritu democrático, de tolerancia, una actitud de entendimiento y respeto a la diversidad y una capacidad crítica.

La educación es imprescindible para aspirar a construir sociedades democráticas, pues estas solas florecen si están formadas por personas capaces de pensar por sí mismas de forma crítica, creativa y solidaria.

En este sentido, la educación no es condición suficiente para transformar nuestras sociedades en sociedades democráticas o más democráticas, pero sí es una condición necesaria.

Paso a las conclusiones.

En primer lugar, tenemos que la formación de profesores debe ser un proceso deliberativo que no puede, ni debe ser mecánico. No es suficiente con sólo introducir nuevas metodologías didácticas dejando intactas las concepciones y creencias del docente a cerca de su empeño y su concepción de enseñanza.

Es necesario cuidar que no se produzca una simulación esperando que nada cambie y preparar al docente para que se adapte a los cambios sin temor a perder sus sentencias largamente alcanzadas, así como enfrentarse a la incertidumbre que produce lo nuevo y evitar el rechazo, la parálisis o el aislamiento en que muchos profesores se resguardan.

También es conveniente señalar la necesidad de actualizar y formar profesores en programa que se circunscriban en los ámbitos de la enseñanza del pensamiento y el pensamiento crítico para propiciar que los estudiantes sean reflexivos, pensantes por sí mismos e incrementen su razonabilidad.

Por último, es importante señalar que aunque muchos profesores tienen una muy buena disposición para la enseñanza de las materias

filosóficas y poseen buenas estrategias didácticas, carecen de una formación filosófica básica. Por ello, es necesario fortalecer esta preparación.

La formación y actualización de profesores en Filosofía debe constituirse en un proceso permanente, en un proceso que no se logra sólo con cursos de actualización, sino que es necesario tener un seguimiento en la preparación disciplinar y en la formación metodológica que contribuyan a formar personas críticas.

Por ello es importante en su formación fortalecerlas a través de cursos, diplomados, talleres filosóficos, asesorías, consultorías, seminarios, talleres para elaboración de materiales didácticos gratificantes y significativos para los alumnos, talleres de argumentación, foros, encuentros, así como transformar las aulas en espacios para la reflexión, discusión y cuestionamiento permanente sobre el quehacer educativo.

Muchas gracias.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Le agradecemos a la maestra Eloísa.

Cedemos la palabra al maestro Óscar González

Él es Profesor Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa, es Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Occidente y Licenciado en Artísticas por el Centro de Actualización del Magisterio, tiene una Maestría en Técnicas y Estrategias de la Comunicación por esa misma casa de estudios; actualmente es candidato a Doctor en Educación Humanista, por el Instituto Humanista de Sinaloa; es además Profesor Certificado por la UAS en el modelo educativo basado por competencias; desde hace 16 años es Profesor de Telesecundaria y actualmente labora en la Escuela Telesecundaria Federalizada número 190, en la Comunidad de San Blas, el Fuerte, Sinaloa; también es Profesor de la Unidad Académica Escuela Preparatoria Los Mochis, donde imparte cátedra de Metodología de Investigación, Ética y Desarrollo Humano, Historia Universal Contemporánea, Filosofía y Formación Ciudadana.

Es instructor del Módulo Tres del Diplomado en Competencias Docentes en el Nivel Medio Superior, impartido por la UAS y organizado conjuntamente con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, dentro del Programa de Formación Docente de la Educación Media Superior.

Participación en el Programa de Fomento a la Investigación Educativa en el Bachillerato, con el proyecto “Creencias autoperceptivas emocionales y su relación con el EDAON”.

Coautor de los libros de filosofía y formación ciudadana del Bachillerato de la UAS.

Maestro Óscar González, le cedemos la palabra.

Mtro. Óscar González: Muchas gracias. Agradecerles aquí la invitación que nos hacen aquí en este 2° Foro. Inicio con mi lectura.

Como sabemos el trabajo del docente es holístico, ya que apela a los diferentes ámbitos de la educación: conocimiento, cultura, desarrollo social, de valores y moral, identidad personal, etcétera. Pero siguiendo la conformación a través de la actividad académica y social del aula de un mundo interior representacional, mental que engloba pensamientos, habilidades, estrategias cognitivas.

Este proceso de interiorización da forma y permite el desarrollo del estudiante, en consecuencia la mejora del estudiante eleva la calidad educativa. Y es en ese momento cuando se da la identidad, puesto que el docente debe de ser parte inherente al alumno, ser su guía y guardia, puesto que se enfrenta a tantas vicisitudes en este mundo cambiante.

El estudiante de nivel medio superior es el paladín del cambio, los docentes somos los motores que generamos el cambio sin atajos, de frente y con ímpetu para escalar. Levantarse, continuar firmes y decididos.

Es verdad que esto no es fácil, pues contamos con muchos distractores en nuestro desempeño profesional. En ocasiones nuestra tarea de educar es casi imposible, por ejemplo, hoy nos enfrentamos

al uso de la tecnología de una manera desproporcionada y desmedida, las redes sociales, el chat, uso del internet de manera dependiente, y sin darse cuenta va generando una transformación a su forma de vida y los aleja cada vez más del ámbito familiar, social y, por supuesto, educativo.

Los jóvenes estudiantes son la población más vulnerable por la búsqueda de su identidad, propio de su desarrollo humano.

En la actualidad la labor de los docentes se ha vuelto cada vez más compleja, ardua y desafiante. En su momento se pensó que las tecnologías de la información y la comunicación sustituirían a los maestros, poniendo al descubierto la poca habilidad de las TIC's para la enseñanza. Sin embargo, no es así lo antes mencionado.

Justo en esta era del internet el papel del docente es piedra angular para orientar y canalizar las generaciones actuales.

La aldea global del presente siglo ofrece muchos retos en la vida cotidiana de los estudiantes, quienes requieren el desarrollo de varios tipos de saberes, como los ha definido la UNESCO, el saber aprender, saber ser, saber hacer, saber convivir.

Integrar los conocimientos, habilidades y valores necesarios para ello, implica un gran esfuerzo de la institución, maestros y padres de familia.

Hoy en día el docente ha modificado su práctica, siendo ésta más dinámica por el uso de recursos tecnológicos abundantes. Haciendo la clase amena e interesante. Antes sólo se quedaba en el salón de clases con el pizarrón y el marcador, además de la mucha o poca ilustración y mística del maestro.

En la era del conocimiento, que nos toca vivir, trae consigo modelos pedagógicos innovadores, prueba de ellos competencia en el nivel medio superior, que hacen a la práctica docente interactiva, dinámica y de compromiso académico, de compromiso emocional, social, de compromiso cultural y ético-político, que transforman al profesor en un ente obligado al ejercicio de la docencia en crecimiento.

Y partiendo de aquí es claro decirles, como sabemos, que la función de nosotros los docentes no se limita a la transmisión y explicación de contenidos, sino de canalizar el desarrollo del potencial intelectual, que es útil para la construcción del conocimiento y de la existencia del ser.

La visión del docente en la vivencia del proceso del aprendizaje, en función de las competencias, consistirá, como punto de partida es el impulso de crecer, en organizar los contenidos, tomando como centro el planteo de problemas en realizar presentaciones estructurales del material de estudio, en proponer situaciones prácticas similares a las reales, en favorecer el proceso y reflexión, la adquisición y la profundización de fundamentos teóricos como base de las soluciones de problemas y la toma de decisiones, y evaluar las actividades de los alumnos, sostener sus progresos, interpretar y ayudar a comprender los errores, presentar tareas cada vez más complejas, así como intervenir en forma diferenciada, según las características de los alumnos. Orientar ante los obstáculos y avances que ellos experimentan durante el proceso de aprendizaje.

La existencia de los docentes ha crecido y no se ancla en el contexto áulico únicamente, ellos, así como ustedes, maestras y maestros que nos acompañan, tienen que planear los contenidos que se abordarán en cada clase, analizar resultados, modificar estrategias de enseñanza para alcanzar el resultado esperado y, de la misma manera en que por su práctica docente, también se preocupan en actualizarse día a día en esos tiempos competitivos que nos toca vivir.

Muestra palpable la que en estos momentos estamos viviendo en el 2º Foro Internacional de Filosofía de la Educación Media Superior: La formación docente y ciudadanía democrática.

Ustedes, maestros, como en lo personal, no son jóvenes del futuro, no soy joven del futuro, son los docentes del presente entregados a esta humilde labor de educar. Felicidades, maestras y maestros presentes.

Se espera también que los docentes sean en su propio desempeño ejemplo de las capacidades que pretenden enseñar, que desarrollen sus competencias docentes mediante un proceso basado en la

resolución de problemas, en la reflexión a partir de su propia práctica y en la fundamentación del hacer.

Modificar la praxis que lleva a cabo el docente, deviene a realizar vínculos entre su práctica áulica y la reforma educativa, que dan respuesta al enfoque de competencias que estamos viviendo, mismo que implica un proceso de actualización del profesorado, eso sucede por la existencia cotidiana en la educación y, desde luego, por el planteamiento y resolución de nuevas situaciones problemas que deben resolverse en las aulas y fuera de ellas.

Como sabemos, la característica del constructivismo es que el alumno es poseedor de conocimientos, con base a los cuales habrá de construir nuevos haberes y no pone la base genética y hereditaria en una posición superior, o por encima de los saberes.

Es decir, a partir de los conocimientos previos de los educandos, el docente guía las enseñanzas para que los estudiantes logren construir conocimientos nuevos y significativos, siendo ellos los actores principales de su propio aprendizaje.

Es un cambio de visión en la educación, que hace de la enseñanza una forma más activa, por lo que requiere igualmente de la participación de los padres de familia para que realicen con sus hijos proyectos educativos y didácticos, y se comprometan a los aprendizajes.

El diseño de una situación didáctica, el trabajo en equipos y la resolución de problemas ofrecen un universo de posibilidades de aprendizaje más cercanos a la vida real de los jóvenes. La reflexión de la práctica docente permite un crecimiento de desarrollo humano y laboral, y se necesita cuando se quiere mejorar el quehacer del maestro, propuesta que se reivindica al pretender desterrar vicios y malos hábitos, para dar pie a un cambio de paradigmas o a un nuevo enfoque curricular. La práctica docente es la entrega por la educación.

Ahora bien, la conducta de un individuo está supeditada al contexto en el que se desenvuelve y, por ende, el estudiante de educación media superior está directamente ligado a las enseñanzas que sus profesores le otorguen, brindándole así la oportunidad de elegir sus

existencias en el aquí, el ahora. Esta conducta puede convertirse en algo muy modesto y limitarse a modificar un poco olvidadas sobre las cosas la imagen de uno mismo o el deseo de comprender.

Quiero concluir con una pregunta y a la vez dar la respuesta a la misma. ¿Quién acepta el desafío de seguir en la enseñanza de la filosofía en el nivel medio superior, superior, quién? Con toda seguridad todos los docentes que están aquí presentes, y un servidor también.

Gracias.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Muchas gracias, maestro Oscar.

Por último, para cerrar esta intervención de los panelistas, le cedemos la palabra al profesor Siddharta Adrián Martínez Bermúdez, él es profesor de la Preparatoria número 16 de la Universidad de Guadalajara, es egresado de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad de Guadalajara y actualmente es maestrante de la Maestría en Educación con Intervención en la Práctica Educativa, del centro de estudios de posgrado de la misma universidad.

En la actualidad se desempeña como profesor de la Preparatoria número 16 de la Universidad de Guadalajara, fungiendo como Presidente de la Academia de Arte del Departamento de Humanidades y Sociedad.

Igualmente ha participado en diversos talleres artísticos, en escuelas primarias, secundarias, preparatorias, así como en reclusorios de la zona metropolitana de Guadalajara.

A lo largo de su carrera como artista visual, ha participado en exposiciones individuales y colectivas presentando obras que siempre han girado en torno a la estética de lo grotesco. Su orientación como fotógrafo profesional lo ha llevado a desempeñarse como estudioso de la imagen, desarrollando diversas investigaciones sobre la historia y la evolución de la fotografía post mortem, cuyos resultados han sido expuestos en coloquios sobre el tema de la muerte, en la Universidad de Guadalajara.

Actualmente se encuentra desarrollando una investigación sobre el estudio de la práctica docente titulada Vicios y Manías de la Práctica, presentando sus resultados en diversos foros regionales sobre educación en el estado de Jalisco.

Profesor Adrián Martínez, le cedemos la palabra.

Mtro. Siddharta Adrián Martínez Bermúdez: Muchas gracias.

Primeramente, es muy agradable estar aquí con ustedes, también es muy agradable ver que con esta diadema me parezco a uno de los temerarios, a uno de Los Bukis, no pensé que fuera a tener ese impacto visual.

Como bien comentaba el maestro, yo soy profesor de la Preparatoria 16, sin embargo, soy un profesor novato, tengo dando clases apenas dos años, mi profesión es la de artista visual y cuando entro a dar clases a la preparatoria me doy cuenta que tengo una práctica deficiente, siento la necesidad de transformar mi práctica, siento la necesidad de mejorar mi práctica, yo no me considero un excelente maestro, tengo muchas deficiencias, tampoco me considero un pésimo maestro, pero sí tengo muchas deficiencias y entonces decido entrar a la Maestría en Educación con Intervención en la Práctica Educativa, con la intención de revisar mi profesión docente, con la intención de revisar qué es lo que hago en la práctica.

Es muy curioso porque creo que cuando un docente decide transformar su práctica, decide escudriñar dentro de lo que hace en el salón de clases, el proceso es muy similar a Alcohólicos Anónimos, si se fijan un alcohólico, no porque le diga su mamá que deje de tomar va a dejar de tomar, no porque le digan sus hijos, no porque le diga su familia, no porque le digan sus amigos.

Un alcohólico va a dejar de tomar hasta que él considere necesario dejar de tomar porque toca fondo y porque está convencido de que no puede con el problema y entonces tiene que transformarse.

Igualmente yo decido tocar fondo muy rápido en mi proceso como docente y siento la urgencia de revisar mi práctica.

Yo concibo que el trabajo de la formación docente que se centra en la investigación de la propia práctica es similar a una disección. Cuando yo acudía a mis primeras sesiones en la Maestría, un asesor me comentaba, nos comentaba a todos que había que descuartizar la práctica, que había que desmembrarla, cuando mi personalidad es morbosa, mi personal es grotesca y me atrajo ese punto de vista y empecé a investigar y me di cuenta que las descuartizaciones no eran muy cuidadas.

Por ejemplo, estuve revisando algunas entrevistas que le hicieron a algunos líderes de la Familia Michoacana cuando los agarraban, y ellos mencionaban que tenían escuelas de descuartización, tenían escuelas de sicarios, donde llegaban a una especie de aula al aire libre, donde había diferentes víctimas y se esperaba dentro de los objetivos de enseñanza de la Familia Michoacana, que el aprendiz o el aspirante a sicario descuartizara un cuerpo en mínimo tres minutos.

Sin embargo, decían que primero tardaban diez minutos, después tardaban cinco minutos, hasta que lograban el tiempo mínimo para una descuartización.

Entonces el proceso no es muy cuidado, es un vulgar desmembramiento, es brutal.

Sin embargo, la disección tiene más que ver con la investigación de la propia práctica, porque es más sistemática, es más organizada, depende del escudriñamiento de un cuerpo, de cortar repetidamente a un cadáver para evaluar su estado general.

Entonces déjenme hacer uso de las tics a ver si esto me sale.

Entonces concibo que la práctica tiene un cuerpo. Aquí yo voy hablar de mi propia práctica, no me siento capaz de generalizar a la práctica, porque considero que todas las prácticas son diferentes, todos los profesores imprimimos nuestra personalidad en la práctica y, por lo tanto, yo aquí voy hablar de cómo soy yo.

En este caso esta sería la anatomía de mi práctica, mi práctica tiene un fenómeno que es lo que abarca todos los hechos que suceden en

el salón de clase y todos los hechos que suceden en el salón de clase pues presentan segmentos.

En mi caso, pues yo tengo un segmento cuando entro a clases de confusión e inactividad.

Por ejemplo, llego renuente a clases, renuente a dar clases. A veces pienso: "Qué bonito día y echarlo a perder con estos muchachos que están aquí". Trato de evadirme, trato de sobrevivir y, por ejemplo, pierdo algún tiempo conectando el equipo, si es que voy a usar equipo, nombro lista, empiezo a sobrevivir y es un momento de confusión e inactividad.

Cuando por fin me aferro a que voy a dar clase, pues bueno, empiezo con un repaso de la clase anterior, introduzco al tema que vamos a tocar en ese momento de la sesión, desarrollo el tema y una característica de mi práctica ese que yo tiendo a cortar abruptamente mis clases. Se llegó la hora, ya me voy, ni siquiera con matices, con nada de sensibilidad al tema que estoy viviendo, de una manera brutal doy un corte a la clase y escapo lo más pronto posible del aula.

Y dentro de todos esos segmentos hay acciones y esas acciones algunas son intencionadas y algunas son no intencionadas.

Las acciones que nosotros realizamos dentro del aula son como el aparato locomotor de la práctica.

Por medio de nuestras acciones podemos mantener a los alumnos en un estado constante de tensión o un estado de relajación, hay acciones que son involuntarias, hay acciones que son inconscientes, hay acciones muy similares, por ejemplo, a la del sistema digestivo que, bueno, yo no soy médico, pero utilizo la analogía porque en su momento a mí me ayudó a entenderlos como el peristaltismo, que sirve para hacer la digestión de los alimentos. Son movimientos involuntarios, pero que existen.

Nosotros también tenemos acciones involuntarias dentro del aula y también tenemos acciones muy bien planeadas, tenemos acciones que nosotros estudiamos y que de alguna forma concebimos cuál va a ser la reacción del alumno.

Si mi práctica tuviera un cuerpo, más o menos así sería el cuerpo de mi práctica, todo abarcado por el fenómeno, posteriormente los segmentos, las acciones y las intenciones.

Bueno, yo tomo el ejemplo de la disección porque creo que cuando en un proceso de formación docente el maestro analiza su propia práctica, realmente está analizando un cadáver de la práctica. La práctica tiene su momento, en la historia la práctica tiene su lugar en el tiempo.

Por ejemplo, ahorita estamos dentro de la práctica, pero cuando yo regrese y tenga que analizar el papel que hice en este foro, pues realmente estaré analizando un cadáver, porque este momento se destruye.

En este caso el análisis del cadáver de la práctica yo lo recuperé por medio de un registro audiovisual que vacié por escrito, con todas las acciones, enumerando cada una de las acciones y de esa forma empecé a estudiar los cadáveres de diferentes sesiones de mi práctica.

Cada acción que yo realizaba tenía que escudriñarla, tenía que estudiarle de acuerdo a las preguntas que hago, qué hice en mi acción, cómo lo hice, para qué lo hice y qué produjo.

Fíjense que en varios procesos de formación docente, donde se retoma el registro, existen muchas otras herramientas, los diarios de campo, los diarios de clase, las entrevistas, pero en mi caso me tocó la experiencia de que al menos en mi maestría el registro se endiosaba, pareciera que es el medio más eficaz para reconocer lo que uno hace en la propia práctica.

Y yo creo que no es así, porque si bien los docentes podemos ser personas honestas, podemos ser personas confiables como personas, como docentes posiblemente seamos mentirosos, seamos mañosos, arrastremos vicios y arrastremos manías dentro del aula.

Entonces, me tocaba ver que cuando los profesores o cuando yo mismo trataba de interpretar una de las acciones, la interpretaba a mi

conveniencia, pues no tenía dentro de mi línea de asesores alguien que verificara si mis interpretaciones eran reales. Entonces, no tenemos una línea psicológica que nos ayude a la interpretación de las acciones. Tenemos una línea metodológica, una línea teórica, una línea de intervención, pero en la cuestión de la interpretación nosotros podemos amañarlas a nuestras conveniencias.

Posiblemente yo encontraba acciones muy recurrentes, por ejemplo, hablo demasiado en clase, mi justificación era: bueno, es que quiero abarcar todos los temas del programa. Y realmente esa no era la verdadera intención, hablo demasiado en clases porque soy narcisista, porque me gusta que me escuchan, porque concibo a mis alumnos no como alumnos, a veces los concibo como espectadores, esa era la realidad.

Sin embargo, durante el proceso de interpretación nadie me lo vigilaba. Muchas veces uno es disciplinario o autoritario en clase. Es muy fácil que uno intérprete esa acción diciendo es que necesitamos disciplina en las clases porque es el mejor ambiente para el desarrollo de las competencias.

En mi caso no es cierto, yo era disciplinario en clase, en los primeros momentos, porque tenía miedo de mis alumnos. Después me convertí en represor de mis alumnos.

Es muy interesante que existan estos sesgos, porque el proceso de autoconocimiento de la práctica radica en la honestidad del maestro y no todos los maestros somos honestos y se presta a la desconfianza. Fíjense, es como si de repente usted cometiera un crimen. Entonces, usted mismo se agarra y usted mismo se lleva a la delegación, y usted mismo se autotortura y se da unos tehuacanazos para soltar su confesión. E igualmente usted mismo se lleva con el juez, pero resulta que usted mismo es el juez y usted mismo es el jurado y usted mismo es el abogado defensor y usted mismo es la contraparte y usted mismo es el que emite la sentencia. Es un proceso de autorreflexión, es un proceso que radica en la honestidad del maestro y no todos los maestros somos honestos.

Entonces, yo lo que propongo es que existan otro tipo de herramientas, por ejemplo, el testimonio del maestro, más acercado a lo que hacen los criminólogos cuando entrevistan a un delincuente.

Yo siento la necesidad de que para verdaderamente conocer mi práctica necesito a alguien que sepa interpretar mis acciones. Entonces, me sometí a testimonios con profesionales de la salud mental que dirigían una entrevista y me empezaban a preguntar sobre mi vida, de dónde venía, en fin, y al final había dicho cosas íntimas, había dicho cosas que yo no me imaginé que habría dicho, y esta persona como tenía el nivel cognitivo para interpretar mis gestos para interpretar mis modulaciones en la voz y también conocía el proceso que estaba viviendo dentro de mi formación docente, pues me hizo varias observaciones y me hizo darme cuenta de cosas más crudas sobre mi personalidad que debí de tomar en cuenta.

Entre aquellas recomendaciones, que son varias, para hacer un testimonio confiable es que decía una declaración voluntaria sobre hechos relevantes de la práctica que debe ser supervisada por un tercero, que casi nunca los docentes nos prestamos a que un tercero nos supervise y que a partir de otros detalles finalmente es útil para dar más confiabilidad al proceso de investigación.

También concibo otras herramientas, por ejemplo, sesiones de automatismo muy similares a las que utilizaban los artistas surrealistas. Por ejemplo, es muy conocido el proceso creativo de Dalí, que a veces se sentaba sobre algún lienzo en blanco con algunas llaves, cuando caía profundamente dormido, las llaves también caían, se despertaba y empezaba a pintar lo que estaba soñando, entonces sesiones de escritura automática, donde realmente no estemos reflexionando lo que estemos escribiendo sobre cómo somos como docentes, y no que los estemos exponiendo de una manera brutal, para de esta manera saber cuestiones inconscientes.

A partir de todo este proceso, puedo entonces encontrar ciertas características de la práctica, que me van a permitir estudiarlas dentro de una unidad de análisis. Las unidades de análisis no son otra cosa que como las vísceras de la práctica, los órganos de la práctica, un órgano, una víscera realiza un conjunto de acciones con una intención determinada, pues bueno, yo encuentro que dentro de mi práctica

también tengo un conjunto de acciones con una intención determinada y así ya voy encontrando características más particulares de mi práctica. En este caso, este es el ejemplo de una unidad de análisis que yo construyo sobre mi propia práctica, construí más de seis, pero después de un estudio minucioso de la práctica, un estudio honesto, puedo encontrar ciertas características. Por ejemplo, tengo una intención primordial yo dentro de las clases: que trato obsesivamente de que mis alumnos se identifiquen conmigo y viceversa, estoy obsesionado con identificarme con mis alumnos, y para ello tengo un conjunto de acciones que obedecen a esa intención, por ejemplo, permito que los alumnos bromeen sobre mi aspecto, digo groserías para reforzar mis ideas, de hecho se me hace raro que aquí no se me haya salido ninguna y espero que no se me salga; utilizo lenguaje informal en la clases, no precisamente groserías, cito muchos ejemplos personales, doy demasiado interés a los intereses contraculturales de los alumnos y he aprendido a mantener una disciplina flexible, todas estas acciones, en su momento, tenía la evidencia, para asentar que así fue. En este caso, por cuestión de espacio no las incluí.

Ya después de tener la posibilidad de estudiar mis unidades de análisis encuentro características muy particulares, características muy honestas, que se van a convertir en el diagnóstico de la práctica. El diagnóstico de la práctica no es otra cosa que la caracterización de la práctica, no es otra cosa que un conjunto de síntomas y signos que me permitirán evaluar el estado de salud de mi práctica docente.

Voy a compartirles el diagnóstico al que yo he llegado hasta el momento acerca de cómo soy como docente. Primero trato obsesivamente de identificarme con mis alumnos, presento una personalidad narcisista y vanidosa en el salón de clases, recorro a la exposición de contenidos morbosos y violentos para llamar la atención de mis alumnos, soy exagerado en mis ejemplos y discursos dentro del salón de clases, busco sugestionar mentalmente a mis alumnos e intento manipular sus respuestas y criterios, no me relaciono con mis alumnos de manera personal o privada, temo perder mi estatus de maestro y jerarquía dentro del aula. Laboralmente tengo tendencia a la sobrevivencia y a la improvisación creativa, más allá de la planeación. Soy crudo, inoportuno o imprudente en mis comentarios y acciones dentro o fuera del aula, busco oportunidades dentro de la clase para

tratar de demostrar mi desacuerdo con cualquier nivel de autoridad, disfruto el humor negro y hago chistes o comentarios crueles de mis alumnos con otros maestros. Y finalmente también añadiría que no siempre logro los objetivos de enseñanza.

Si ustedes se dan cuenta, por medio de estas características recogidas a partir de un proceso honesto, puedo encontrar ya problemas en mi práctica, puedo encontrar deficiencias, que entonces ya estaré en la posibilidad de intervenir, ya estaré en la posibilidad de corregir para la verdadera transformación de la práctica.

El llamado de todo este discurso es que los procesos de formación docente deben ser más profundos, deben interesarse más en cómo es el maestro, en cómo es la personalidad del maestro, cuáles son sus vicios, cuáles son sus manías, cuáles son sus obsesiones. Por ejemplo, actualmente estoy cursando PROFORDEMS, que es un curso para las cuestiones de las competencias, entender las competencias y cómo aplicarlas a las que prácticamente todos los maestros de bachillerato tenemos que acceder a ese curso. Estoy en el tercer módulo de PROFORDEMS y puedo decir que PROFORDEMS no me ha sido a mí significativo, me da tedio, me enfada estar en PROFORDEMS. (Aplausos) Gracias, muchas gracias. Espero que el SEMS no decida correrme después de hoy.

En este caso a mí me da tedio porque no ha sido nada significativo para mí, no me da margen para la crítica; sí puedo aprender sobre lo que son las competencias, cómo se escribe una competencia, diseñar recursos y materiales didácticos en base a competencias, puedo aprender las ideas de Bixi, las ideas de Marxano, etcétera, pero para mí ése no es un curso formativo porque no es profundo. Para mí ése es un curso informativo de simple alineación.

Entonces, el llamado es para que los cursos formativos sean verdaderamente profundos, que signifiquen algo para el maestro, donde el maestro decida cambiar su práctica porque la revisó y está convencido de que debe cambiar su práctica y no que sea un curso de formación docente donde el maestro tenga que cambiar su práctica por decreto, sea el decreto 442, 444 ó 447.

Muchas gracias, muy amables.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Muchas gracias, maestro Martínez.

Tenemos una buena cantidad de tiempo para una ronda de preguntas. Les han estado pasando las papeletas. Si hay alguien más que haya, ya tenga sus preguntas, con gusto las pueden pasar.

Por lo pronto, voy a iniciar con una pregunta que va dirigida, dice: “A cualquier panelista”. Pero mientras damos espacio para que lleguen más preguntas, la comparto para todos los panelistas y les pido sean breves en la respuesta.

Dice: “¿Cómo educar o enseñar filosofía a un alumno de bachillerato con serios problemas comunicativos, oral y escrito; situación que le impide razonar y que es frecuente en gran parte de los estudiantes en México?”

Si alguno desea responder.

Mtro. Oscar González González: Con esas características de ese estudiante llevarlo precisamente al mismo tren de competencia, el mismo nivel de ritmo de estudio de los demás estudiantes a simple vista no se valora, sin embargo, si ponemos nosotros la empatía, como eso lo dice, el ponernos en los zapatos del cliente, bueno, vamos a lograr precisamente ese aprendizaje significativo, obviamente en el alcance, las características de ese estudiante.

Tenemos que meternos en ellos, saber qué es lo que piensa, saber qué es lo que siente, saber cuáles son sus necesidades. Que no va a tener el mismo logro el perfil, el mismo perfil de egreso que va a tener los demás estudiantes, sin embargo, lo que alcancemos obviamente con ellos a hacer, creo que va a ser bueno.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: ¿Algún otro que quiera hacer algún comentario respecto a los problemas serios, respecto a la comunicación oral y escrita que impide razonar a los alumnos y que es muy frecuente en gran parte de los estudiantes?

Bueno, tenemos otra pregunta que es para todos y dice: “¿Qué significa ser una persona digna?”

Dra. Mónica Velasco Aceves Vidrio: ¿Puedo comentar algo?

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Sí.

Dra. Mónica Velasco Aceves Vidrio: El día de ayer una de las panelistas planteaba esa pregunta como la última pregunta de cualquier búsqueda.

A mí me resulta muy difícil dar una respuesta a esa pregunta y explicar qué es una persona digna. Lo que yo creo desde el enfoque de ejercicio filosófico del que hablaba hace rato, del modelo del doctor Lipman, creo que la pregunta replanteada es: ¿Cómo sé si me estoy comportando dignamente? Y entonces ahí entrarían los criterios que de alguna manera, propone John Dewey. Bueno, cómo sé si la forma en que me estoy comportando o percibiendo o pensando me lleva en una dirección de crecimiento, es decir, en una dirección de optimizar los recursos que como ser humano tengo de incidir para mejor en la vida social que llevo y para entenderme mejor.

Y yo creo que a lo mejor esa pregunta replanteada en términos de experiencia de vida, de práctica cotidiana, podemos ir encontrando algunos criterios para responderla.

Mtra. Eloísa González Reyes: Yo agregaría que una persona también que sea autocrítica, autoconsciente de su forma de ser y, sobre todo, que se respete a sí misma en cuanto a las finalidades que se propone.

Mtro. Siddharta Adrián Martínez Bermúdez: Quisiera comentar, bueno, antes yo no soy filósofo, me voy a meter a la discusión.

Para mí una persona digna es aquella persona que es coherente en cómo piensa y en cómo actúa, no únicamente que tenga virtudes o cualidades morales, porque hay personas que sabemos llegar nuestra decadencia también con mucha dignidad.

Mtro. Javier Montiel Temoltzin: Yo que mencioné esto precisamente de personas dignas, hago referencia a dignidad como un proceso, un

proceso de dignificación de la persona en el sentido de que en la medida de que estas dimensiones y esferas a las cuales yo mencionaba alcancen cierta plenitud o alcancen una plenitud en cada uno de nosotros.

De ese modo, bueno, entiendo que una persona es digna cuando estas esferas y estas dimensiones pueden desarrollarse, pueden desenvolverse no solamente por una actitud y un proceso de la voluntad, sino también cuando el espacio es propicio para desarrollar estas esferas.

En ese sentido, estoy entendiendo la dignidad.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Gracias, maestro.

Tenemos aquí una serie de preguntas.

Este primer bloque tiene que ver con el perfil docente.

Maestra Mónica, le leo las preguntas que le dan y dice: ¿Cómo explica usted y cómo sugiere superar la triste realidad, no poca extensa de docentes que pretenden enseñar Filosofía y el filosofar plantados en una tradición soberbia y arrogante? Creo que es un problema serio de formación de docentes en Filosofía y filosofar.

Siguiente. ¿Cuál es el límite de la responsabilidad ética del docente? ¿Es un asunto personal? ¿Cómo debe actuar el docente ante la imposición de planes de estudio habidos y a modo y a menudo y que el mismo no acepta en su totalidad? ¿No crees que es peligroso pensar a la Filosofía como puro método a partir de la visión de la Filosofía como algo que no se aprende y que eso prepara el camino a desvirtuar a la verdadera Filosofía y termina dándole un enfoque psicologista y pensar como algo que no necesariamente es?

Dra. Mónica Velasco Aceves Vidrio: Voy a empezar con esta última.

No sé si me expresé equivocadamente como para dar a entender que yo entiendo la filosofía como un método o como un proceso psicologista, no.

Yo creo que la Filosofía tiene su campo de estudio, tiene problemas a los cuales está avocada, pues tenemos todas las ramas y todas las áreas que la Filosofía abarca y yo creo que la Filosofía es todo un ejercicio que abarca problemas muy específicos que quedan fuera del alcance de la ciencia y son muchísimos.

¿Qué es una persona digna? Yo creo que es un problema filosófico

Yo en ningún momento dado quiero dar a entender que la Filosofía al ser una práctica tenga que hacerse al margen de la naturaleza misma de los problemas filosóficos.

Yo lo que quiero expresar es que la Filosofía tiene sentido solamente si le da, le ayuda a la persona a darle sentido a lo que vive. En este sentido yo creo que hay como dos grandes formas muy burdas de concebir la filosofía como el estudio, el tratado de grandes pensadores, conceptos. Ya lo comentaba ayer alguien de los panelistas y la otra como una práctica de vida.

Ahorita retomando un poquito lo que...

¿Tú nombre cuál es?

Mtro. Siddharta Adrián Martínez Bermúdez: Siddharta.

Mtra. Mónica Velasco Aceves Vidrio: Lo que comentaba Siddharta cuando hablaba de lo que es una persona digna. Y tú decías: pues es la persona congruente entre lo que piensa ¿y lo que hace?

Mtro. Siddharta Adrián Martínez Bermúdez: Sí.

Mtra. Mónica Velasco Aceves Vidrio: Yo estoy de acuerdo con Siddharta. Sin embargo, creo que podemos trabajar con la definición y la definición no nos ayuda a actuar de mejor manera. Creo que la filosofía tiene que encarnarse en la experiencia cotidiana y conjugar la naturaleza del problema filosófico con el método que la filosofía ofrece con el contexto de la comunidad de indagación para realmente hacer de la filosofía algo que se note en la forma habitual de ser.

Yo digo estoy de acuerdo en que una persona digna es aquella persona que es congruente, pero no basta ser congruente para ser digna. Tú tenías el ejemplo de la familia. Está siendo muy congruente con su práctica y su escuela de “descuartización”. Yo no lo entiendo como dignidad, aunque sí haya la congruencia.

Yo creo que el problema es mucho más complejo, y entonces no es nada más un problema de método, no es nada más un asunto psicológico, aunque estoy totalmente de acuerdo con Siddharta en que hay muchos procesos que afectan la docencia. Yo no quise dar a entender en nada de lo que dije que la forma en la que yo entiendo el ejercicio de la filosofía sea psicologista o sea solamente metodológica.

Creo que tiene que haber una integración y creo que lo fundamental es que lo que piensas se note en una forma de vida, que realmente te lleve en la dirección que tú quieras.

Si piensas y lo que piensas no se nota, no se traduce, no se encarga. Yo creo que es una práctica filosófica que no tiene sentido. Pero es mi manera particular de entender la práctica filosófica.

Y en relación a la otra pregunta, la arrogancia del filósofo. En mi práctica de formadora de docentes en Filosofía para Niños yo he encontrado a lo largo de los años que hay como una gran dificultad en estereotipar las actitudes de los docentes en función de su preparación. Hay filósofos de carrera que son sumamente arrogantes, igual como hay psicólogos, igual como hay contadores, igual como hay artistas que son arrogantes. Que hay gente que en cualquiera de sus áreas tienen la conciencia de que no estamos terminados y de que estamos en proceso de formarnos.

¿Cómo abordar el problema? Yo pienso que la comunidad de indagación es una forma de aproximarnos a lo que somos con nuestros límites muy valiosas. Por lo general una persona arrogante implica o trae consigo la idea de que si no te muestra que tiene la razón hay algún peligro o en su persona o en su reconocimiento o en su práctica o en su puesto o simplemente la certeza que le dan las creencias que ya tiene.

Cuando uno trabaja en una comunidad de indagación que se constituye como un lugar seguro, como personas que tenemos que tratar de entendernos, más que juzgarnos, cuando yo trato conscientemente, intencionalmente de aprender a suspender mis juicios para realmente escuchar esa arrogancia con la que yo muchas veces llego a los espacios se ve como mediatizada por la presencia de los otros.

Yo no digo que sea fácil ni que sea mágico, y cuando hablamos de grupos de 40 ó de 50 alumnos no estamos hablando de un procedimiento sencillo y muy práctico. Pero yo creo que tiene que orientarnos de alguna medida al tipo de educación y al tipo de relación que queremos generar.

Si yo no me siento amenazado, si no siento el juicio del otro sobre mi persona, sino sobre lo que estoy diciendo y nunca sobre mi persona. Si la persona que me señala un error en mi estructura de pensamiento o me da un ejemplo que no coincide con lo que yo propongo, pero lo hace de manera respetuosa, realmente tratando de entender de dónde saqué lo que pienso, yo creo que se va generando una actitud agradecida por el otro, que me hace notar mis errores, porque de alguna manera me está previniendo de seguir con una conclusión equivocada.

Es proceso, lleva tiempo, implica un trabajo sistemático, sistemático, sistemático, para lograr las condiciones necesarias para que esto tenga sentido en la vida de cada uno de nosotros, pero yo creo que esa arrogancia, una forma de trabajarla y una forma de abordarla es acercarme al otro, tratando de entender por qué es tan importante lo que él considera que no está dispuesto a moverse de lugar, para tratar de entender desde allí y entonces poder acceder a su vida, de una manera respetuosa, y que él acepte, de manera respetuosa, lo que yo de alguna manera también asumo de manera fuerte y convencida, respecto a la forma en la que son las cosas.

No sé si me doy a entender, pero por ahí yo trataría de responder la pregunta. Creo que un elemento fundamental es la presencia de los otros en es la presencia de los otros en ejercicio comunitario de diálogo, con un genuino interés por entendernos, entenderme y

entendernos, y yo creo que desde ahí se puede trabajar la ignorancia, la arrogancia, la inseguridad y también todas las fortalezas.

Mtro. Enrique González González: Gracias. Maestra Eloísa, preguntan: ¿un profesor que no tiene formación filosófica podrá enseñar a pensar críticamente a sus alumnos?

Siguiente pregunta: ¿se puede enseñar filosofía crítica al margen de una ideología crítica? ¿Existe algún grado de hipocresía al pretender que se enseña filosofía como una actividad desideologizada?

Mtra. Eloísa González Reyes: Gracias.

Gracias por sus preguntas, son muy interesantes. En primer lugar, no creo que podamos enseñar filosofía al margen de alguna ideología, nosotros tenemos una cosmovisión y en una o en otra medida eso influye en nuestra forma de ver el mundo, en nuestros fines, nuestros objetivos, etcétera. Y yo aquí quisiera hacer, tomando en cuenta las dos preguntas que me hicieron, una separación entre lo institucional y lo personal. Creo que Siddharta ha hecho una crítica muy interesante a los objetivos institucionales que nosotros hemos visto que se proponen para hacer una formación de maestros, y efectivamente, la formación de maestros es una cosa independiente de las cuestiones ideológicas, políticas que se propongan en los sistemas educativos a nivel nacional, ¿no?

Quiero hacer una distinción entre esa parte que nos toca de una u otra manera estar inmersos en ella, y otra tomando en cuenta nuestros objetivos personales. Yo como maestro ¿qué es lo que me propongo con mis alumnos? Ahí se refleja mi propia cosmovisión, mi propia forma de ver lo que yo he entendido o lo que yo me he formado en la enseñanza, de qué manera lo quiero impartir, etcétera. Tiene que ver con una vocación, una cosa es ser maestro chambista, y cumplir con los objetivos institucionales, y otra cosa es la vocación, ¿sí?

¿De qué manera pretendo yo relacionarme con mis alumnos?
¿Descuartizándolos, como decía Siddharta, o ayudándolos a formar?
Entonces aquí es muy importante también la preparación que el mismo maestro, independientemente de la institucional, se tenga como finalidad para sí mismo, y para cumplir con esos propósitos de que su

vocación en un momento determinado le están indicando que puede llegar a ser con sus alumnos. Eso sería.

Mtro. Enrique González González: Muchas gracias.

Maestro Javier Montiel.

Dra. Mónica Velasco Aceves Vidrio: La representación del maestro perfecto no es posible en educación de masas, pues no hay tantos maestros de esa clase para todas las escuelas de nivel medio superior del país.

La pregunta es: ¿Cómo hacer coincidir la excelencia con la cantidad? ¿Qué hacer con los profesores cuya actividad se limita a un saber anquilosado? ¿A qué se debe que algunas prácticas pedagógicas le han quitado valor a los profesores, cómo lo han hecho?

Mtro. Javier Montiel Temoltzin: Agradezco las preguntas.

Con respecto a la primera, ciertamente parto de una concepción de maestro perfecto muy amplia, muy amplia. Yo creo que sí es posible.

Efectivamente el problema de la cantidad de alumnos se da en muchas escuelas, yo hasta ahora no lo he padecido, vengo de un colegio en el cual los grupos son muy reducidos, pero tengo colegas que vienen de grupos muy grandes, 50 alumnos y por el estilo.

Yo creo que sí es posible, porque la excelencia académica no es únicamente la excelencia de conocimientos, sino sobre todo la excelencia ética, la excelencia moral y el darse a los alumnos.

Lo que, ya todos hemos citado a Siddharta, yo también lo voy a citar, porque de alguna manera él precisamente creo que ejemplifica muy bien lo que yo he tratado de comunicar aquí. Precisamente el filósofo es ante todo un rebelde y si algo le vamos a agradecer a este sistema o a esta reforma de competencias es que nos hicieron rebeldes hacia ellas y es lo que soy muy agradecido, porque el advenimiento de esta reforma provocó en nosotros o en una gran mayoría la reestructuración del pensamiento y volver a pensar la filosofía.

En esa medida el maestro perfecto, el maestro excelente en filosofía, que es el área del cual yo me desempeño, pues se coloca como esta persona rebelde y que empuja la rebeldía a los alumnos, a una rebeldía intelectual, a una rebeldía ética que cuestiona, que pregunta y que no se cansa nunca.

Con respecto a sobre el saber anquilosado, sí, esto es un problema y quisiera yo tomar por ahí otra de las preguntas que se hizo. Muchas veces yo mismo lo he padecido, ser filósofo a veces es una desventaja para la educación con el adolescente, no puedo decir que todos pero yo me he topado con eso, porque a veces la filosofía se te presenta muy acartonada, vivimos, de hecho la sociedad mexicana es muy acartonada y a veces no presenta la filosofía del mismo modo a unos jóvenes que están dejando de ser acartonados.

Entonces, muchas veces conviene incluso introducirse a otro tipo de discusiones alejadas de la filosofía, de discusiones más vivenciales que nos permitan después jalarla hacia una interrogante filosófica.

Y con respecto a las pedagogías, bueno, más o menos ya lo mencioné con esto. Ciertamente hay pedagogías ahora lo de las competencias que se ha metido mucho aquí en México en los últimos años, a mí me parece que sí dificultan muchísimo la enseñanza filosófica, porque de hecho lo menciono aquí en este breve ensayo, el hecho de que las competencias sean tan esquemáticas, digamos, un plan operativo tan rígido, a ti como filósofo no te permite la creatividad cuando en realidad la propia naturaleza del filósofo es una creatividad inherente en el cual te replanteas una y mil veces un conocimiento determinado o mil conocimientos.

Ciertas pedagogías, al menos en ésta, sí la identifico como una pedagogía no favorable para el conocimiento filosófico.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Gracias, maestro. Y no te cito, pero aquí viene la pregunta, Siddharta.

¿Con qué problemáticas te has enfrentado con las autoridades en la práctica docente?

Era de esperarse, ya se veía venir la pregunta, eso era ineludible.

Si el entenderse como docente hasta qué punto es válido convivir con nuestros cadáveres, qué tienen que pese a eso nos llamamos docentes, será que nuestro, no logro comprender, pero a final de cuentas sí es válido convivir con nuestros cadáveres, que también se llaman docentes.

Y la otra pregunta, las problemáticas que has tenido.

Mtro. Siddharta Adrián Martínez Bermúdez: Bueno, respecto a las problemáticas que he tenido con mis autoridades, curiosamente son pocas, son pocas porque si bien puedo no pensar como todas mis autoridades piensan, soy trabajador a pesar de mis deficiencias en la práctica soy trabajador.

Entonces yo creo que el inconveniente más grande al que he enfrentado, es a seguirles la corriente en algunas ocasiones, que es algo que me duele mucho y me voy a mi casa intranquilo.

Sin embargo, poco ahí han reprimido a mi práctica docente.

Y en ese sentido, tengo mucha libertad.

Y la otra, ¿Si es conveniente convivir con nuestros cadáveres?

Pues yo me imagino, afirmo que sí es necesario conocer el cadáver de nuestra táctica y también conocer a los docentes que se convierten en cadáveres, algo así entendí.

Porque por ejemplo, dentro de los instrumentos de revisión de la práctica yo incluía aquellas charlas espontáneas que tenía con otros maestros, con otros maestros que acabábamos de salir de clase y que todavía traíamos la tensión del salón, que todavía no nos bajábamos del transe y grababa esas conversaciones sin que ellos se dieran cuenta y salían muchas características de mi práctica como docente, que era conveniente que yo conociera.

Por ejemplo, cuando yo converso con otros maestros, de esa forma me di cuenta que hago comentarios crueles sobre mis alumnos.

En una de las grabaciones registré un momento en que yo le decía a un profesor: “Ojalá que ahorita que lleguemos a la escuela se caiga el Módulo C y me digan: No puede pasar al Módulo C, los alumnos quedaron sepultados”. Qué lástima, ¿todavía respiran?

En fin, convivir con los docentes estén, sean docentes en servicio o no, nos trae muchos atributos favorables para también reflejarnos nosotros cómo somos como profesionales.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Este nos pregunta maestro Javier, la maestra Carla Trejo, le solicitan bibliografía, lo felicita y le solicita biografía. Pone su correo electrónico.

Doctor Mónica Velasco, igual, le ponen encarecidamente que si les puede proporcionar bibliografía.

No quisiera dejar de pasar las preguntas que está formulado.

Hay algunas preguntas que es igual para todos los panelistas y entonces siguiendo la misma idea de un panel, voy a mencionar las dos preguntas que mandan, si cada uno pudiera responder en cuestión de un minuto.

José Andrés Vilchis León. Felicidades a todos los panelistas por su participación.

La pérdida de valores y el uso desmedido de la tecnología es un factor que dificulta la enseñanza. ¿Pero en sí cuál es el verdadero origen del problema y cuál sería una solución para lograr el interés del joven en la enseñanza?

Pregunta Cuauhtémoc Mayorga. ¿Qué opinan sobre la abundante formación pedagógica que se otorga a los profesores y la mínima o nula formación disciplinaria? Maestro Siddharta.

Mtro. Siddharta Adrián Martínez Bermúdez: En cuanto a la primera, yo creo que esa deficiencia que se encuentra en los alumnos por su amplio uso de la tecnología y por la pérdida de valores radica más bien en que nosotros no nos damos el tiempo de conocer a nuestros alumnos, no nos damos el tiempo de dominar sus herramientas tecnológicas, no nos damos el tiempo de conocer de dónde vienen, de

conocer a qué barrio pertenecen, de conocer si son skatos, si son punketos, son metaleros, si son homosexuales; yo creo que no hay ninguna pérdida de valores, hay una pérdida de interés del maestro por conocer a su alumno.

Mtro. Enrique Alejandro Rodríguez Cano: Muchas gracias.

Maestro Óscar.

Mtro. Óscar González González: Aquí la pregunta sería también: ¿Quién escapa de las tecnologías, a fin de cuenta?

Ninguno de nosotros escapamos de ellas, en cualquier parte están precisamente.

Y como yo comenté, lo que tenemos que hacer nosotros es canalizar y estar junto con ellos también para saber qué es lo que sienten, qué es lo que piensan, para saber entonces por dónde abordar y no darle la espalda al estudiante.

Entonces, hay que hacernos amigos de él, de sus buenos ratos y más todavía de sus malos ratos, porque ese es precisamente el punto donde el muchacho está adoleciendo.

Gracias.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Gracias.

Maestro Javier.

Mtro. Javier Montiel Temoltzin: Con respecto a la tecnología sí, creo que ahora las próximas reflexiones van a ser en torno al uso la tecnología en las aulas y para con los estudiantes. Ciertamente no podemos escapar de la tecnología. Ni siquiera pienso es deseable escapar de la misma. Al contrario, me parece que el fundamento es educar en la tecnología, y para con la tecnología.

Y con respecto a, bueno, de los problemas, a los maestros, bueno, ciertamente pienso yo que el maestro tiene una misión muy

importante. Sí es ante todo una vocación y una actitud de ser maestro. Y eso sería todo lo que quería decir.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Gracias.

Maestra Eloísa.

Mtra. Eloísa González Reyes: Yo pienso que debemos abrirnos a los nuevos valores, a las nuevas formas en que la nanotecnología ha cambiado nuestra propia cosmovisión del mundo. Muchas veces de la pérdida de lo que nos es común, de lo que nos es cotidiano nos mete la zozobra, pero yo pienso que debemos verlo como un reto, en donde tenemos un pensamiento abierto para tratar de comprender mejor qué es ese mundo, tratar de encontrar cuáles son los valores en ese mundo, y tratar de reflexionar cómo podemos utilizar todo eso para mejorar la enseñanza y el aprendizaje de nuestros alumnos.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Gracias.

Doctora.

Dra. Mónica Velasco Aceves Vidrio: Yo quisiera nada más señalar como tres cosas que creo que pueden afectar tanto el uso de la tecnología como algunos otros problemas.

Creo que una de las cosas que tenemos que cuidar mucho es que los medios tecnológicos permiten, admiten y alientan el anonimato, y creo que eso es un problema muy serio. Creo que tenemos que trabajar para asumir con responsabilidad lo que escrito, lo que leo, lo que mando, lo que apoyo.

Otro elemento en cuanto a los valores yo estoy de acuerdo en que se pierden. Yo creo que lo que nos hace falta es retomar puntos de referencia sólidos, contra los que el alumno pueda encontrar sus propios valores.

Creo que ahorita hay tantos modelos tan poco pensados críticamente que podemos dar tumbos de un lado a otro, y en esa ambigüedad de que mientras no me afecte a mí que cada quien haga de su vida un papalote, es una forma socialmente aceptada de ignorar al otro. Y me

parece que eso tiene que ver mucho con la forma en la que nos comportamos.

Creo que hacen falta puntos de referencia claros, contra los cuales el alumno pueda reconstruir no esa vaguedad y ambigüedad que te deja sin definición. Y la otra parte creo que también es trabajarnos a nosotros docentes para modificarnos con todos estos cambios. Pero sí creo que hay un reto muy grande, especialmente en algunas generaciones, en las cuales yo me incluyo, para entender la lógica de la tecnología en las relaciones interpersonales.

Mtro. Enrique Alejandro González Cano: Gracias.

No quisiera dejar de mencionar, maestra Eloísa, para la profesora Eloísa, podría explicar qué significa pensar críticamente. Si la filosofía es una actividad compleja ¿qué significa hacerlo fácil? ¿Qué significa hacerles fácil la enseñanza de la filosofía?

Para el maestro Javier Montiel, le preguntan, la perfección es un fin en sí mismo. ¿Lo humano se expedita a la perfección? ¿Cuáles son los lineamientos que nos permiten discernir el concepto de perfección? Envían sus correos.

Y la última pregunta que por el tiempo ya no nos da para responderle. Preguntan ¿cómo hacer frente a la resistencia al cambio y poder modificar paradigmas y permear el aspecto filosófico en diferentes asignaturas para contribuir de manera integral a la formación de docentes y alumnos críticos y reflexivos cuando además pareciera ser que los logros sindicales en el aspecto administrativo se contraponen al deber ser de la academia, no sé si alguien quisiera responder, antes de concluir este panel.

Bueno, sólo me resta agradecerles mucho su presencia y, de acuerdo a nuestro programa, nos tocan 15 minutos de descanso. Muchas gracias.

Presentadora: Muchas gracias, maestro. Les damos las gracias por su participación, les van a hacer entrega las edecanes de unos reconocimientos.

Vamos a tener un receso de 15 minutos y muchas gracias.

--oo0oo--